

que han respondido gentilmente a mi invitación, a más de los arriba mencionados, son: señorita Emilia Saborío, Alajuela; señorita Ninfa Cambrero, San Ramón; señorita Ernestina Araya, Guadalupe; señorita Anita Castillo, San Pablo de Heredia; señor Víctor Cordero y sus discípulos, de San Joaquín de Flores; señor Carlos Pérez Treasy, Puntarenas; señor Salvador Vargas Jiménez, Escazú; señor Marco Tulio Sáenz, Heredia; señor Ricardo Alvarez G., Santiago de Puriscal y el señor Otoniel Vega, Director de la escuela de la Cruz, Guanacaste.

¿No cree Ud., don Joaquín, que este resultado es una bella demostración de la vitalidad escolar del país, manifestada con un motivo tan dulce como la canción maternal? Resultado que se ha obtenido en gran parte gracias a sus enseñanzas de siempre y a su REPERTORIO de ahora. Quede, pues, para la historia literaria de Costa Rica esta manifestación que es de justicia.

No quiero dejar pasar la ocasión sin rogar de nuevo a todos los amigos de los niños que nos manden lo que oigan, lo único que les pedimos es que sean fieles y nos copien lo estrictamente popular, explicando los pasajes que por ser regionales puedan no comprenderse (giros de lenguaje, palabras, sitios, personas). Como después del *Cancionero de Cuna* habría que seguir con otros aspectos del Folklore costarricense, también agradeceremos trozos populares de adultos, adivinanzas, cuentos, supersticiones, leyendas, etc., material del que ya poseemos algo. De veras instamos a que nos ayuden, porque así lo pide esta clase de investigaciones que creemos importantísimas y hasta de utilidad práctica: desde esta tribuna del REPERTORIO podemos hablar para organizarnos y llegar a constituir la *Sociedad Folklórica de Costa Rica*, cuando el país tenga los elementos suficientes, *Sociedad* por la cual ya preguntan en el extranjero, lo que prueba la importancia internacional que llegaría a tener. Ante las miradas de los que quieren dedicarse a estos estudios se abren perspectivas ilimitadas, a pesar de que nuestro país carece de grandes hechos históricos—por lo menos conocidos—de esos que cambian la orientación del progreso; como pueblo que tiene una razón de ser en el pasado, con un presente angustioso en unos aspectos y brillante en otros, y con un porvenir que se quiere forjar esplendoroso, el pueblo costarricense tiene mucho que aprender de sí mismo, y para eso tiene que estudiarse, desde en la Ley Presupuesto hasta en la clase de imágenes que usa el niño que canta cosas sacadas de la cabeza: son trivialidades, muchas veces, las que impulsan los grandes acontecimientos sociales. Lo que tienen estos estudios es que ca-

recen de presente: escrutan el pasado para conocer íntimamente el alma nacional que ha de actuar en el futuro. Por eso tenemos fe en que en algún futuro en Costa Rica se piense como debe ser, y haya muchas personas que sustituyan la insuficiencia de nuestra labor de hoy, sin dejar de ver por eso que nos ha movido un buen deseo estético y social, que es lo que ponemos por ahora a disposición del país, mientras los años y el estudio y la acumu-

lación del material crean lo demás. Oigan nuestra voz los maestros especialmente, los padres de familia, los hermanos, los mismos niños; ante ellos, este recuento de colaboraciones, y esta invitación cordial. Y al señor García Monge y a su REPERTORIO, de nuevo la gratitud de

SALVADOR UMAÑA

*Escuela Normal de Costa Rica, Heredia.*  
Octubre 30 de 1921.

## La Colonia Norteamericana al Niño Mexicano

LA colonia norteamericana de México, que es, sin duda, una de las más prósperas, hizo a la ciudad un espléndido donativo en ocasión de las fiestas centenarias, y su obsequio dice, con suma elocuencia, cuál es la base del engrandecimiento maravilloso de los Estados Unidos.

No es el presente que hacen a la ciudad, un monumento deslumbrador en que extasien sus ojos los conoedores. No es tampoco un símbolo del afecto platónico que pueda inspirarles el pueblo en cuyo seno laboran. Prácticos y a la vez altamente comprensivos de las realidades humanas, aportan siempre, por donde van, muchos elementos civilizadores. Esta vez, nos dan un jardín para niños, al estilo de los primorosos parques que abundan en la gran República vecina.

La ciudad acepta el obsequio, altamente complacida, y no desaprovechará ciertamente las enseñanzas que encierra tan oportuno donativo.

En lo que se refiere al cultivo de la infancia, tiene que ser muy saludable para nosotros la influencia estadounidense, porque no cabe duda que en Norteamérica, el Estado y el pueblo tienen instituciones maravillosas dedicadas a preparar el mejoramiento de la raza, por medio de atenciones científicas que se prodigan a las generaciones nacientes.

La higienización de la vida infantil, requería en México lugares adecuados para el recreo de los niños, adonde no

lleguen el ejemplo nocivo, el riesgo de accidentes, la amenaza de los morbos que abundan en los puntos de reunión de las personas mayores. Establecer hospitales para pequeños, les es muy útil indudablemente; pero precaverlos de adquirir enfermedades, facilitándoles horas placenteras al aire libre, es ahorrarles el martirio de las enfermedades.

La infancia es en los países cultos, una edad de recreo incesante, y es un deber de la sociedad contribuir a que el niño juegue mucho, a toda hora, que cada lágrima que se le ahorre, aumentará su dosis de vigor y de entereza y de aptitud en el resto de la vida.

Es admirable ver, aún en diminutos poblados del Oeste de Norteamérica, parques perfectamente acondicionados para la chiquillería de la comunidad. Donativos de filántropos o creación de los Municipios, esos jardines prestan servicios notables, como que a menudo están dotados hasta de un pabellón de enfermería bien atendido, para el caso de que algún niño enferme de súbito y puedan proporcionársele auxilios médicos inmediatos.

La sociedad en aquel país cuida del niño, como si fuese verdaderamente propiedad común. Ni el peor criminal (salvo excepciones que confirman la regla), deja de sentir por el chicuelo, pobre o rico, un respeto rayano en veneración fetichista.

¡Cuántas veces hemos visto suspen-



FABRICANTES - IMPORTADORES

COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.